

ARTE OPERACIONAL

ARTE OPERACIONAL

ARTE OPERACIONAL

La guerra es un estado de hostilidades entre adversarios irreconciliables, provocado por el choque de intereses, cuya esencia es el empleo violento de fuerzas armadas, en procura de someter al enemigo a la indefensión, e imponerle nuestra voluntad. La guerra lleva inmerso el uso de la violencia, por lo tanto, es un acto que se hace sentir, para obligar al adversario a desistir de sus propósitos e imponerle nuestra voluntad. La presencia del Poder Nacional por medio de la fuerza, directa o indirectamente, constituye el medio cuyo objetivo final, es la preservación de nuestros intereses y el logro de nuestras aspiraciones.

Existen dos objetivos definidos: uno, relacionado con la actitud que se le debe imponer al adversario y el otro, con los resultados que queremos lograr con la guerra.



El primero, bajo la responsabilidad de las Fuerzas Militares, a quienes les corresponde ejercer el monopolio legítimo de la fuerza, a través del planeamiento, la conducción y la ejecución de la guerra para lograr con esto la indefensión del enemigo y desde luego la pérdida de su voluntad de lucha. Cuando estos propósitos se alcanzan, sin excesivo derramamiento de sangre, podríamos decir que se está interpretando el verdadero arte de la guerra y desde luego el concepto que debe prevalecer en el arte operacional.

El segundo, netamente político, concierne a la preservación de los intereses y la consecución de las aspiraciones nacionales; la función de planeamiento y dirección de la guerra, que enlaza la coordinación y la disposición del Poder Nacional para afrontar la amenaza. Este integra y compromete a todas las fuerzas vivas del país, las cuales nunca son ajenas al conflicto.

El arte operacional obedece a una doctrina cuyos principios influyen tanto en el planeamiento como en la ejecución de la solución del



problema. Esa doctrina es general y aunque facilita el entendimiento de cada uno de los elementos que intervienen, no discrimina aquellos factores que lo caracterizan y que son propios de cada crisis, como el medio geográfico, los recursos, los problemas sociales y la personalidad de quienes intervienen. Todos ellos son propios de cada conflicto, que la diferencian de otras, por lo tanto, podría considerarse como único.



Dentro del manejo militar de la guerra, el arte operacional es la visión de conjunto, de todos esos aspectos que enmarcan la conducción operativa. El valor objetivo de este arte no se limita a buscar una doctrina nueva y verdadera, sino a dar, con base en las experiencias de otros conflictos, los fundamentos esenciales, para obtener un enfoque con criterio propio, que contribuya a la solución.



En el arte operacional incurren dos factores fundamentales. El primero hace referencia a todos aquellos aspectos carentes de voluntad que lo condicionan, pero

el Arte

Por Coronel Manuel Guillermo Martínez Pachón
Profesor de estrategia, Escuela Superior de Guerra

Operacional



que inciden circunstancialmente en la toma de las decisiones, como la geografía, los recursos, la población civil, la opinión pública, el adversario y la tecnología. El segundo, los que tienen voluntad, por consiguiente lo determinan. Estos se relacionan precisamente con la voluntad política, considerada como aquella potestad libre que encarna la dirección estratégica, en otros niveles, las capacidades con que cuentan quienes tienen la responsabilidad de conducirlo y ejecutarlo.



En el campo de los factores determinantes, concurren tres niveles diferentes de voluntades: la de quien decide en el ámbito de la dirección estratégica, una segunda, la del conductor, a nivel de la estrategia militar y la del que ejecuta; en el escalón operativo, ellas hacen una sumatoria de voluntades, que si convergen convenientemente en la utilización de los factores condicionantes, las acciones que se desarrollen, como resultado de la toma de las decisiones, serán fundamentales para obtener ventajas suficientes, que garantizarán el éxito en las operaciones.



La combinación de los factores condicionantes y determinantes, convierte el arte operacional en uno de los más complicados. Ganar una guerra, o la guerra que nos ocupa, no puede suponer que solamente con las operaciones militares se garantice la

Vision

convivencia pacífica. La experiencia indica que la estrategia militar debe estar guiada por una perspectiva más amplia, concebida desde el plano político, al más alto nivel del gobierno, donde el fruto de la voluntad soberana integre todos los componentes del Poder Nacional para una solución favorable. La responsabilidad primaria de un gobernante radica en proteger a sus gobernados de la violencia, mediante el empleo de la fuerza militar, dotada y entrenada para atender las diferentes situaciones de inseguridad que afecten a la sociedad y al buen funcionamiento del Estado.

Distintas Dimensiones

Pareciera que el arte operacional fuera únicamente del resorte del conductor militar; sin embargo, la interrelación de fuerzas, medios y fines para el logro de los objetivos, razón de ser de este arte operacional, supone la existencia de distintas dimensiones, que no pueden independizarse, salvo sí se quiere poner en juego la existencia del Estado.

Cuando la paz y el orden han sido alterados, en lo interno o en lo externo, la guerra surge como un recurso que buscará la preservación de los intereses propios de la Nación, presentando dos dimensiones: una política y otra militar. La primera, le da un carácter político a la naturaleza de la guerra y por ende asume la responsabilidad de esa índole; pero como el desarrollo depende de la iniciativa, imaginación y creatividad del conductor aparece la dimensión militar, que responde por la adecuada integración y aplicación de los medios puestos a su disposición por el escalón político.

Las dimensiones desarrolladas en el arte operacional originan simultáneamente tres niveles de *participación con funciones perfectamente definidas, pero interdependientes y correlacionadas*:

El primero, corresponde a la Dirección Política que mediante la formulación de una estrategia a su nivel, asigna los recursos y determina su empleo para lograr los objetivos propuestos. Además, formula los distintos planes e indica la actitud y el *cómo emplear el Poder Nacional ante la amenaza*.

El empleo del poder debe estar acorde con la intensidad del conflicto y los intereses nacionales amenazados, comprometer la totalidad del potencial nacional es exponerse a perder la guerra. La utilización de los medios de una nación deben dosificarse según el costo beneficio.

El segundo nivel, sin apartarse de la dirección política, obra dentro de un marco que supone complejas situaciones; en él se toman decisiones, se plantea la idea de maniobra para el desarrollo de la guerra y se define el objetivo de cada una de las campañas al nivel de la conducción de la guerra, de responsabilidad directa del Comando General de las Fuerzas Militares.

Para que exista la verdadera conducción de la guerra en este nivel, prima la unidad de mando bajo la responsabilidad del Comandante General, tanto en el planeamiento, como en el desarrollo de la misma guerra. Sus decisiones serán formuladas como resultado de un plan adecuado, dentro de límites más o menos amplios y variables.

La metodología debe facilitar la definición y comprensión del objetivo de las Fuerzas Militares,

el análisis del marco estratégico, un detallado estudio de la capacidad y la voluntad del adversario y un minucioso examen de las capacidades y limitaciones propias, para alcanzar y mantener los intereses comprometidos.

El planificador del arte operacional, desde que inicia su labor con la determinación de la misión, debe tener presente la relación entre los objetivos de cada nivel. La determinación de la misión implica un estudio minucioso de todos los factores que inciden en el conflicto y se inicia con el estudio del objetivo impuesto por el nivel político. Esto implica un análisis metódico en el que se introducen a los participantes en el problema.

Para iniciar el planeamiento es necesario hacer algunas preguntas que ayudan a definir la misión del Comando General y a determinar los objetivos parciales para los comandos que ejecutan las campañas. La primera pregunta que se formulará será: ¿Cuál es el objetivo? porque si este no está claro y quiénes participan en el planeamiento y en la ejecución no se podrán comprender anímicamente y físicamente con el problema, las recomendaciones y la decisión que surjan serán erradas.

La segunda pregunta: ¿En qué condiciones se encuentran las Fuerzas para lograr el objetivo? Si no conoce la situación de las Fuerzas propias frente al problema, y las del adversario, ningún planeamiento es real; se puede causar un desgaste innecesario, marcando muy seguramente un fracaso. Tercera: ¿Cómo se deberá cumplir? Tanto las recomendaciones que los asesores han formulado como la decisión deben estar dirigidas hacia la determinación de unos objetivos parciales que coadyuven a alcanzar el objetivo final y consecuentemente a definir una organización del mando y una organización territorial.

Las Preguntas del Planificador

La relación de objetivos entre los distintos niveles y la definición del centro de gravedad del adversario, así como determinar el punto hasta donde se pueden sostener las operaciones, deben ser las incógnitas permanentes en la mente del planificador y del conductor.

Se considera como marco estratégico todos los elementos que rodean una situación en particular. Este se caracteriza por la convergencia de todos aquellos factores condicionantes que inciden en las decisiones. Algunos tangibles como la posición geográfica, los recursos, el enemigo y la población civil. Otros, no menos importantes, los intangibles como el carácter del conflicto, el tiempo, la opinión pública, los efectos operacionales en la región, en las alianzas y en los convenios. Dejar de considerar alguno de ellos durante el planeamiento es concebir una decisión incompleta.

El planeamiento concluye con la elaboración del Plan de Guerra, cuyo concepto debe contener la misión y otros tres elementos fundamentales: una organización territorial que define los teatros de operaciones, una organización del mando, con la respectiva asignación

de recursos para los comandos unificados y específicos creados y la determinación de los objetivos que cumplirán cada uno de los comandos en la ejecución de su respectiva campaña.

Pareciera que en estos conceptos se hubiera olvidado la existencia de las fuerzas institucionales, lo que sería un exabrupto. Éstas, además de entrenar, dotar y administrar su propia fuerza, para facilitar el empleo en la conducción terrestre, naval y aérea, darán al Comando General la dirección técnica, que este necesite para formular la conducción estratégica de los comandos específicos o conjuntos en la ejecución de las campañas. También serán responsables de suministrar el apoyo logístico que esos comandos requieran durante la conducción de las operaciones.

Esta es la primera parte del arte operacional, la segunda corresponde a la conducción operativa, que podría denominarse la ejecución de la guerra o el escalón más bajo de la estrategia y el eslabón de unión con la táctica.

Al hablar de la campaña se podría preguntar: ¿En qué consiste? ¿A qué responde? ¿De dónde surge? ¿Cuál es su naturaleza, su motor, sus causas y sus orígenes? La campaña consiste en una lucha armada entre fuerzas adversas o grupos organizados que buscan alcanzar o negar un objetivo estratégico. Es la maniobra que permite alcanzar el objetivo final de la guerra.

La ejecución de la campaña no reside exclusivamente en esos factores condicionantes, tratados anteriormente. La geografía, el número tropas, las calidades de la población, la potencialidad económica, el nivel del desarrollo tecnológico, por sí solos, no sirven para derrotar al adversario. Ellos no tienen conciencia de su fuerza ni de su debilidad. El éxito dependerá del manejo en las operaciones y del liderazgo que ejerza el conductor militar. Las reacciones tanto emocionales como físicas que se presentan en distintas circunstancias dependen del grado de experiencia, el rango y la responsabilidad del mando. En los grados subalternos se requiere mayor coraje y arrojo para afrontar los ataques y el furor del combate, en cambio, a mayor rango será más importante la serenidad, el entendimiento y el juicio para la toma de decisiones.

